

visión, lo literario depende de una instancia “interior”, “sustancial” o “en sí” que se llama “autor” y debe asumirse como literal, como lo no literario de lo literario, el lugar en donde la literatura tendría su “verdad”.

A diferencia de esa comprensión de las cosas en donde el campo literario solo “hace sentido” porque es inefectivo o irreal, porque es la simple suspensión fantasiosa de lo concreto, la escritura de Johnson supone, al contrario, una atención constante sobre la propia literatura, sobre la escritura y los mecanismos de construcción de la autoría, el origen y la autenticidad, es decir, de aquello que, literariamente, construye la realidad que, supuestamente, circunscribe al acto literario. Notablemente sus textos se presentan todos como el aparataje de una traducción dada inglesa ya en el “original” —los poemas de *Double Flowering* tomados del japonés, los textos de *El Misterio Nadal* desde el castellano, portugués y francés, sus *transcrições* del latín en sus lecturas paródicas de Horacio, etc.— y lejos de ofrecerse para una pura delectación estética, estéril y anecdótica, obligan al lector a incumbirse con el texto, con su proveniencia, su autoría, la bitácora de su tinta y a cruzar esos dos sentidos: el literario y el literal de modo que uno deviene el otro y ambos devienen uno, ahí donde no hay más que la infinita escritura de un personaje que lee el relato de detectives sobre el misterio formado por sus propios caracteres.



El misterio Nadal

Presentación de la obra, por A.B.

Nunca conocí a Roberto Bolaño, Isabel Quiroga o Vladimir Nadal en persona. El escrito que sigue a continuación, que he traducido mayormente del castellano (una buena parte del texto habría sido, originalmente, extraída del francés y el portugués), ha llegado a mí de una manera bastante accidentada. Todavía hoy, mientras escribo estas líneas, me siento maravillado por todo esto.

El misterio del origen de este libro se encuentra todavía sin resolver. En la medida que me ha sido posible, por medio de entrevistas en México, he podido descartar dos de las seis o siete posibles participaciones autorales que, como si se tratara de un móvil colgante, exhibe esta excéntrica novela, las otras posibilidades sin duda siguen abiertas. Mucho menos que la eventual participación de Roberto Bolaño —ya sea como el compilador y editor original de los papeles relacionados con Vladimir Nadal, o como su secreto falsificador, ya sea en parte o en el todo.

Como traductor de este trabajo siento que mi responsabilidad consiste en transmitir el espectro completo de indeterminación autorial que parece haber sido la intención original de quién pueda haber sido el verdadero autor, de modo que no revelaré las dos autorías particulares que ciertos hechos me permiten descartar ahora. Este es un trabajo en donde el lector parece destinado a jugar al detective. Alguno de ustedes bien podría descartar a otros sospechosos o incluso descubrir la verdadera fuente de este libro. Espero que tengan mejor suerte que yo.

Permítanme ahora continuar con una presentación general de los extraños antecedentes del escrito que sostienen en sus manos para aportar mayor contexto a lo que el fiel lector encontrará y que pronto lo sumergirá en la confusión—quedan varios enigmas por descubrir.

*

En el otoño de 2010, en una pequeña conferencia sobre traducción en Bilbao, España, conocí a Jorge Mosconi, un uruguayo estudioso de la literatura portuguesa que, en ese tiempo, se desempeñaba como Profesor Visitante en un pequeño *College* de California. Esa tarde se había reunido, en el bar del hotel, un grupo de alrededor de una docena de asistentes y él y yo fuimos los últimos en irnos; nos quedamos hasta las 2 o 3 AM en una intensa pero agradable plática sobre temas que iban desde los Tupamaros durante los setenta, Fernando Pessoa, los problemas y teorías de la traducción, los novelistas españoles Enrique Vila-Matas y Javier Marías, el gran poeta y crítico brasileño Mario de Andrade y otras cosas.¹

Fue esa noche que, llevado por el tema de Vila-Matas, supe de “Isabel Quiroga”, el seudónimo (de acuerdo a Mosconi) de un traductor chileno de poesía rusa amigo suyo, a quién éste había conocido cuando ambos estaban exiliados en París a fines de los setenta. Más tarde se habrían encontrado un par de veces, a principios de los dos mil, en distintas



conferencias en América Latina y habrían permanecido en contacto, esporádicamente, por email. Mosconi compartió conmigo un cierto detalle sobre Quiroga que será revelado más tarde en su Prefacio a los textos. Esta revelación puede mostrarnos algo, también, de la persona de Roberto Bolaño.

Fue a comienzo de 2009 que Quiroga, de la nada, y unos dos meses antes de su muerte por cáncer pancreático, envió un paquete por correo a Mosconi con los materiales que siguen, incluyendo el Prefacio escrito por ella misma y la Introducción escrita por Bolaño. En una carta adjunta le pedía a Mosconi completar la edición de los materiales y encontrar un modo de organizarlos para su publicación. Cuando Mosconi me describió el archivo esa noche en el bar quedé, por decir lo menos, paralizado por su extrañeza, no menos por supuesto que por la cercana relación del misterio del manuscrito con Roberto Bolaño, uno de mis héroes literarios. Mosconi prometió compartir conmigo esta “obra perdida”.

En nuestros emails durante el año siguiente, impaciente y un poco molesto por su demora, le expresé a Mosconi mis ansias por ver parte del documento; como respuesta a mis repetidas solicitudes prometió enviarlo apenas lo ordenase y fotocopiase. Yo, por mi parte, prometí considerarlo para una posible traducción al inglés tan pronto como lo recibiera. Mosconi indicó que esto significaba que yo quedaría encargado de la edición final, dado que él simplemente se encontraba demasiado desconcertado por la naturaleza laberíntica del escrito como para asumir toda la tarea editorial. “Me parece tal vez demasiado barroco, demasiado diferente en cada una de sus capas, no obstante, fascinante en varios niveles,” escribió. “No estoy seguro de querer internarme en él cuando no hay salidas claras a la vista. Además, justo ahora tengo asuntos urgentes con mi propio trabajo y mi familia sobre los que pensar. No digo que tú no los tengas. Sólo estoy comunicándotelo, con un poco de vergüenza, y sin embargo, confiado en que tú puedas sacar mejor provecho de él. Pero si no deseas involucrarte y prepararlo para algún tipo de publicación, tan solo dímelo”.

Mosconi murió en un accidente automovilístico en las afueras de Piriapolis, Uruguay, en diciembre de 2011. Cerca de un mes después de haberme enterado de su muerte, pude tener contacto, por teléfono, con su viuda en Montevideo, en abril, 2012. Le conté de mi amistad con Mosconi, de mis discusiones con él, acerca de los supuestos documentos de

Bolaño, y del deseo de Mosconi de que yo los tradujera al inglés. Ella estaba al tanto del material —sí, su esposo a menudo había hablado de él— y se allanó a buscarlo en su, en sus propias palabras, “todavía intacto desastre de oficina.” Percibí distancia o frialdad en sus referencias a él, pero los teléfonos, por cierto, pueden engañar. Prometí reenviar algunos de los emails de la correspondencia con Mosconi para verificar nuestras discusiones anteriores. Meticulosamente le indiqué la lista de los materiales que Mosconi decía estaban presentes:

1) La presentación de Bolaño y algunas reminiscencias por correo electrónico de personas que conocieron a “Vladimir Nadal” 2) la fotocopia de un dibujo biográfico del gran poeta surrealista Benjamín Pérez realizado por el anarquista estadounidense, poeta y académico Franklin Rosemont, adjunto con un comentario más breve de Bolaño, 3) dos transcripciones parciales del interrogatorio de Péret durante su detención en Rio de Janeiro, Brasil, a fines de 1931, 4) un texto satírico “Infrarrealista soviético” de Nadal, 5) “traducciones” de Nadal de la colección de poesía de Péret *Le Grand Jeu*, 6) un ensayo de Péret fotocopiado (de una traducción publicada en inglés), 7) una carta manuscrita, datada el 4 de enero, 1954, de Sylvia Beach, propietaria de Shakespeare and Co. en París, y la primera editora del *Ulysses* de James Joyce, 8) un dibujo de Rafael Nadal, de fecha y autor desconocido, aunque parece haber sido hecho después de su retorno a Chile y hacia el fin de su vida, 9) una fotografía original de Bolaño y cuatro otros jóvenes, en Ciudad de México, circa 1976, en la cual Nadal puede haber estado presente, y 10) el Prefacio editorial de Quiroga.

Le envié un email, detallando la lista, y unas seis semanas más tarde recibí una caja con una fotocopia del manuscrito. Todos los componentes relatados por Mosconi estaban ahí, salvo las selecciones de poesía de *Le Grand Jeu*, la cual, como indicaba la Señora Mosconi en una nota con la que acompañaba el material, no había localizado todavía. No obstante, pude recibirlas dos semanas más tarde — una fotocopia, nuevamente, de un texto tipeado en una vieja máquina de escribir eléctrica con la misma fuente que la mayoría del manuscrito.

Poco después, la viuda de Mosconi me informó por email que había dado con un “original mecanografiado de cinco páginas de prosa, incluyendo notas”, titulado, a mano, como “*Péret-O Almirante negro*,” al que reconocí como un documento referido por Quiroga en su Prefacio. Le escribí para pedirle que me enviase el material, a pesar de que en ese tiempo no tenía una idea clara de lo que se trataba. La investigación revelaría que estas páginas eran, sin duda, una traducción al español de un manuscrito ológrafo, en portugués y francés, de las únicas cuatro páginas existentes (los originales al parecer se conservan en el archivo de Mario Pedrosa en Rio de Janeiro; es poco claro cómo Nadal podría haber tenido acceso al texto sobreviviente) del extenso estudio de Péret—el resto fue destruido por la policía brasileña en diciembre de 1931—de *La revolta da Chivata* (La revuelta de la pestaña), un heroico y espectacular levantamiento al estilo Potemkin 1910 de la marina brasileña, liderado por João Cândido Felisberto, un marino afrobrasileño. Trágicamente, este extracto o nunca fue enviado o se perdió en el correo. Lo volví a solicitar a la Señora Mosconi dos o tres veces, pero nunca recibí respuesta. Supe, por su hija, algunos meses más tarde que se había quitado la vida no mucho después de mi última comunicación con ella.

No sé si el escrito a máquina “O Almirante negro” había sido originalmente parte del manuscrito de Nadal o si la traducción perdida fue realizada por Bolaño como un “proyecto paralelo”, donde él de algún modo se hizo del original del documento de Péret (Bolaño en su introducción no menciona el texto como presente en los papeles de Nadal, aunque muestra saber de él en una nota al pie en el documento del interrogatorio de Péret). Parece posible, también, que Mosconi estuviese informado de esta mención para buscarla y tradu-

circa él mismo. Desde ya, el lector debe percibir por qué Mosconi se refiere a este caso como “laberíntico,” mientras Quiroga, en su Prefacio, lo llama “un laberinto, con una trampa puesta al final”.

En cualquier caso, para compensar parcialmente la mayor parte de la pérdida, he agregado un ensayo posterior de Péret, traducido al inglés por no otro que Samuel Beckett, y originalmente publicado en 1934 en el legendario *Negro: una antología*, de Nancy Cunard. Péret (escribiendo años después de que su manuscrito original fuese destruido) resume brevemente el evento de la *Revolta* en este ensayo que también trata, de manera más general, con temas relativos a sus serios estudios etnográficos en Brasil. Además, los otros dos ensayos previamente publicados incluidos en el paquete que recibí han sido íntegramente reimpresos aquí. Éstos aparecieron en el furtivo y ahora difunto periódico *Radical America*, en 1970. Uno es la presentación de la vida y persona de Péret antes mencionada, escrito por el gran anarquista y académico del trabajo Franklin Rosemont, con el cual Bolaño revela que ha estado en contacto; el otro es una traducción del polémico y (al menos en Francia) infame ensayo de 1945 “El deshonor de los poetas,” el cual escribió en México y donde sugiere que la poesía estalinista de “resistencia” en Francia poseía afinidad con los anuncios de las compañías farmacéuticas.

Dado que los ejemplares de *Radical America* no están, según sé, disponibles en ningún lugar en inglés y dado que el número el cual aparecen es extremadamente raro [*Radical America*, ed. Paul Buhle, Vol. IV, No. 6, Agosto, 1970], he decidido incluirlos. Alguien, ya sea Bolaño, Quiroga o Mosconi, sintieron que estas piezas tenían alguna correspondencia sugerente con este manuscrito y eligieron entrelazarlos; y estoy de acuerdo, puesto que los temas de crítica cultural, resistencia poética y militancia anarcocomunista que informan ciertamente resuenan profundamente en la vida y obra del poeta francés. Y, para el caso, de Bolaño también, quién no solo amaba a los surrealistas, sino que era, como muchos de ellos, un cercano simpatizante del trotskismo y el anarquismo. Por lo tanto, estas tres piezas reproducidas son los únicos documentos en este libro cuya absoluta autenticidad está verificada. Todo lo demás permanece bajo sospecha.

Isabel Quiroga especula en su “Prefacio del editor” sobre las incertezas autorales que llenan este texto. Pregunta: ¿Es Vladimir Nadal una figura real, un viejo conocido infrarrealista de Bolaño? ¿O es, más bien, un personaje ficticio de la imaginación de Bolaño, perteneciente a un trabajo no terminado misteriosamente ligado —en sus temas y su forma coral— a las primeras dos secciones de su gran novela los *Detectives Salvajes*, publicada menos de tres años antes de que Bolaño supuestamente encontrara la mayor parte de lo que sigue? Más específicamente, pregunta si la persona posiblemente ficticia de Nadal pueda estar enlazada casi como una secuela al chileno —también obsesionado por la prosodia clásica— “Juan García Madero” de los *Detectives Salvajes*.

Me parece que debemos añadir otras tres preguntas —tan razonables como las anteriores, dadas las nieblas apócrifas que rodean a este libro: 1) ¿Podría el seudónimo Isabel Quiroga haber inventado la presencia de Bolaño en todo esto, de modo de enlazar, en espíritu de homenaje, un trabajo enigmático y apócrifo con el enorme archivo (todavía inagotado) de este autor amante de lo metaficcional? La segunda pregunta se sigue naturalmente, incluso si un laberinto de arquitectura ficcional como ese no fuese nada más que, para usar los términos de Mosconi, “barroco” y casi demente, si fuese real: 2) ¿Podría todo esto (con excepción de los ensayos previamente publicados de Péret, los cuales sabemos que son auténticos) ser

obra de Mosconi, quien —borrando cualquier reclamo sobre su propia autoría— habría inventado no solo a Bolaño y a Nadal, sino también la figura de Quiroga? O 3) ¿Podría haber todavía otro autor, tal vez oculto a plena vista en este libro—uno al cual Mosconi, de hecho, encubría?

Todo esto está más allá de mis posibilidades, tal como Mosconi decía que estaba más allá de las suyas. Y consciente de su peculiaridad, sé que no tengo otra alternativa que ocultar mi propio nombre, en defensa del misterio de estas páginas y de su poder—así como en defensa de quién o quiénes las hayan creado con ningún deseo aparente de recompensa salvo el noble placer de poner algo de encanto en el mundo. Está pasando un carnaval muy ruidoso desde Tarragona frente a mi ventana. Y el seudónimo que elegí como traductor de este libro apócrifo es (¿de verdad podría ser otro?) Arturo Belano.

Querido lector: te ruego continuar.

A.B.

Marzo, 2018.

NOTA SOBRE LAS ANOTACIONES EN ESTE TEXTO Y LA PROBLEMÁTICA HISTORIA DE CIERTOS MATERIALES.

Las anotaciones en este texto (con la excepción de las notas de los materiales republicados relacionadas con el gran Poeta surrealista Benjamin Péret) han sido escritas por “Roberto Bolaño”, “Isabel Quiroga” y por mí. Un conjunto de notas (del discurso Octanovich Pazinsky al final de este libro) ha sido posiblemente escrito por Jorge Mosconi. Pongo los nombres de Bolaño y Quiroga entre comillas en esta primera instancia, dada la naturaleza y profundidad de su relación con este manuscrito, entregado a mí por Mosconi, y todavía sujeto a duda (ver mi Presentación del traductor más arriba).

Las notas al interrogatorio policial a Péret en Rio de Janeiro estaban ahí cuando recibí el manuscrito y supuestamente pertenecen a Bolaño, siguiendo su supuesto descubrimiento de los documentos transcritos por Nadal. Las anotaciones algo excéntricas al Prefacio firmado por Quiroga estaban también presentes y son aparentemente suyas. He editado ligeramente ambos conjuntos de notas para corregir ortografía, puntuación y claridad cuando ha sido necesario. Las anotaciones a la Introducción atribuidas a Bolaño, junto con aquellas de la sección de epístolas “En búsqueda de Nadal”, son mías. A veces he incluido extensiones o clarificaciones entre paréntesis cuadrados en las notas de Bolaño y Quiroga. Un pequeño número de adiciones entre paréntesis se incluyen en otras partes del texto tanto de Bolaño como mías. Las notas en el ensayo reimpreso de Franklin Rosemont son del mismo Rosemont. No estoy seguro de quién reunió las notas del discurso Infrarrealista soviético: el mismo Nadal, Bolaño, Quiroga o —como se indica más arriba— Mosconi. Fueron impresas mediante inyección de tinta, en hojas separadas del mismo discurso. También he editado éstas ligeramente por cuestiones de estilo y tipografía.

El manuscrito en su primera etapa, después de haberlo recibido de Mosconi, lo compartí, muy a mi presente pesar, con alguien en quién en ese momento confiaba como en un amigo: un poeta y traductor estadounidense quién desvergonzadamente se apropió y entonces publicó con su nombre (habiéndolo reenmarcado y reescrito parcialmente) las secciones Cáceres y de Amat y más tarde el discurso de Infrarrealismo soviético de Nadal, en un libro de su “propia” poesía. No me rebajaré a mencionar su nombre. Será desenmascarado por el futuro. Y su reputación o lo que queda de ella quedará por siempre oscurecida por sus acciones.

Pero esto es secundario, en última instancia, al sólido misterio que tenemos en frente. Comienza el libro.

—A.B.